

El Libre Pensamiento

Órgano oficial

de la

Asociación de Propaganda Liberal

FUNDADA EL 11 DE AGOSTO DE 1900

CARGES Y CORRESPONDENCIA:
Casilla de Correo N.º 175

MONTEVIDEO

Tirada: 2.000 ejemplares

Este periódico lo reciben dos veces por mes los miembros de la "Asociación de Propaganda Liberal". Con el número que aparece el 25 se envía a la vez un folleto de la serie de los que publica la Sociedad.

Para recibir dichas publicaciones hay que inscribirse como miembro de la Asociación y pagar la cuota de 20 centésimos mensuales.

Los libre-pensadores que se interesen por ingresar a la Sociedad y recibir sus publicaciones pueden dirigirse por escrito al Presidente de la Asociación, calle Santa Lucía 33a.

Asociación de Propaganda Liberal

En cuenta con el Banco Británico de la América del Sud.

		DEBE	HABER
1906			
Marzo 31 . . .	Saldo en esta fecha . . .	—	\$ 5.398,85
Junio 30 . . .	Intereses hasta hoy . . .	—	53,98
" 30 . . .	Saldo	\$ 5.452,83	
		\$ 5.452,83	\$ 5.452,83

Junio 30 . . . Saldo acreedor \$ 5.452,83

S. E. ú O.

Montevideo, 2 de Julio de 1906.

por Banco Británico de la América del Sud
Percy H. Vignoles,
Contador,

Nuestro aniversario

Hace mañana seis años que la ASOCIACIÓN DE PROPAGANDA LIBERAL nació merced al concurso de unos pocos correligionarios llenos de entusiasmo y de esperanzas.

Se proponían organizar una agrupación que congregara en su seno a los adversarios del oscurantismo clerical y se preocupara ante todo de difundir las sanas ideas de la emancipación intelectual y moral.

No alcanzaban a media docena y eran modestos. No pretendían ponerse en evidencia ni apelaron al parche para atraerse aplausos fáciles. Querían trabajar por el triunfo de una noble idea más que ninguna otra inspirada en un generoso altruismo.

Les dolía ver que, en esta tierra de francos y abiertos caracteres, la hipocresía clerical podía andar sin que obstáculo alguno entorpeciese su crecimiento y contrarrestase su acción deletérea y corruptora.

Sabían que era general la simpatía por la causa liberal, pero también constataban con tristeza que no había cohesión ni aproximación entre los partidarios de esa causa y que carecían de esos medios de vinculación y de progreso que solo son susceptibles de dar las asociaciones, los órganos de publicidad y la conjunción de los sacrificios pecuniarios.

Veían que la prensa, aunque en general poseída y dirigida por quienes se decían liberales, acostumbraba a guardar prudente silencio sobre casi todo lo que a la difusión de las ideas liberales atañía, actitud inspirada por el deseo evidente de *ménager la chèvre et le chou*, esto es, de estar bien con Dios y con el diablo. Consideraron que esa conducta, si pecuniariamente era muy hábil, moralmente no era muy decorosa ni conveniente, y que se hacía necesari-

rio proveer a los hermanos de causa de buenos materiales de lectura que no todo el mundo está en condiciones de encontrar a mano.

Empezaron editando pequeños folletos sobre temas útiles e interesantes de anticlericalismo. Las ediciones eran grandes y se rogaba a los lectores de los opúsculos que los hicieran circular.

Al cabo de cierto tiempo a los folletos se agregó un pequeño periódico en que el combate contra el enemigo común, el fanatismo clerical, se hizo más encarnizado.

Los medios de propagación de ideas puestos en juego merecieron muchas veces y en muchos países calurosos elogios y la Asociación era citada y propuesta como modelo a seguir.

Al presente, los folletos y los boletines distribuidos suman muchos miles de ejemplares y aún suponiendo que en gran número hayan sido perdidos o no aprovechados, puede tenerse por cierto que en más de un cerebro han de haber introducido luces rectoras y gérmenes de ideas saludables.

Al nacer, la Asociación extendió su obra por la capital y por la campaña.

En la capital ha llegado a contar miles de miembros. En la campaña los concursos han sido admirables en algunas zonas, medianos en otras, nulos en varias partes.

Esa desigualdad no se ha debido a que unos Departamentos sean clericales y otros no. La causa no ha sido otra que la de no haberse dado en todas partes con los hombres animosos y activos que atraen y encarrilan voluntades e inspiran el ejemplo que las masas siguen.

Pero en algunos, como Rocha, como Tacuarembó, como Cerro-Largo, por ejemplo, la Asociación ha contado con colaboradores entusiastas que la han secundado admirablemente. Otro tanto cabe decir de Florida, Canelones, Minas, Durazno y Soriano.

Nuestra colectividad como todas ha tenido sus altas y sus bajas. Ella no posee la dicha tan cacareada por la iglesia católica de estar asentada sobre una piedra incommovible. Nuestros correligionarios no son ángeles, ni lo desean tampoco. Miseros mortales que saben que el cielo no es para ellos, son volubles e impacientes algunas veces; carecen de la constancia inquebrantable de que el fraile da el ejemplo en sus ansias por la plata del prójimo.

Como son hombres, tienen los defectos de los hombres. Entre esos defectos está el de la discordia. No hay que olvidar tampoco que la mayor parte son latinos, y entre latinos la armonía casi merece el nombre de milagro.

La manzana de la discordia nació, pues, en nuestro paraíso; pero nos alienta la esperanza de que esa manzana no va a producir tantos estragos como la que comió nuestra queridísima tatarabuela Eva para mal de sus pecados y de los pecados de los trillones de trillones de sus hijos.

Nuestro cisma ha estribado sobre cuestiones de principios, por más que erróneamente se haya propalado que se debió a cuestiones de personas.

Por nuestra parte las personas representan poco: lo que nos interesa son las ideas, porque estas perduran y los hombres pasan.

Pero la Asociación ha atravesado la crisis y al proclamar sus propósitos radicales de libre-pensamiento para marchar paralelamente a sus gemelas del extranjero, se ha consolidado. Los tiempos no son de liberalismos con reservas o restricciones. Todos los cultos y todos los sacerdocios son perjudiciales y deprimentes. Hay que combatirlos todos por igual.

Es lo que nosotros hacemos y porque lo hacemos, la gran mayoría de los socios nos acompaña y nos sostiene.

Prueba inconcusa de ello es nuestro estado financiero.

La Asociación de Propaganda Liberal en el manejo de sus recursos ha sido de todas las sociedades del país la mejor administrada.

Siendo la que demanda de sus miembros el menor de los sacrificios, ha alcanzado resultados comparativamente estupendos. Si el Club Uruguay, el Ateneo y otras sociedades de mensuralidad relativamente alta hubieran tenido la misma suerte que nuestra asociación, sus riquezas debieran sumar millones.

En seis años, nuestra Institución con cuotas de 20 centésimos ha formado un tesoro. Ahí está en un Banco, seguro y bien guardado. Día llegará en que ayudará al perfeccionamiento de nuestra obra. Hoy nada se hace de proyecciones extensas y de eficacia sin dinero. La gente de iglesia bien lo sabe; por eso anda siempre sin sombra vendiendo bendiciones y comedias.

Léanse nuestros balances trimestrales y el Estado demostrativo del movimiento total de nuestros fondos que va al pie de este número. Los consocios quedarán persuadidos de que pueden seguir dispensando su confianza a los hombres de bien que administran la institución.

Este capítulo no puede ser cerrado sin que se consigne en él una expresión de alabanza para modestos cuan activísimos consocios a quienes se deben en máxima parte los admirables resultados de la gestión financiera desde que nació la Asociación. Ellos son los señores Casimiro Pfäffly y José Calcagno. Aunque les contrarie el verse así en letras de molde, estamos en época en que hay que hacer justicia. *Suum cuique.*

Salvada la pasajera crisis, la Asociación prosperará. Sus miembros deben procurar robustecerla y prestigiarla, aportándole nuevos concursos y cooperando a extenderla por todos los ámbitos del país.

Desde la revolución de 1904 las secciones filiales de la campaña quedaron desorganizadas: es necesario restablecerlas en mejor pie que antes. Ayúdenos los hermanos de causa en esa tarea.

La causa liberal necesita aunar esfuerzos y voluntades para contrarrestar la soberbia del enemigo común.

El clericalismo está en pie de guerra; su prensa salida de tono. Introduce la discordia en las familias y se esfuerza por atraerse, engañándolas, a las masas obreras.

Mantenernos inertes sería un crimen. Dejar que la mentira y la explotación religiosa ensanchen sus estragos es contribuir a la decadencia y a la ruina moral de la República.

Voces de aliento

Nuestro excelente colega *Espíritu Nuevo*, de Santa Fé, se refiere a nosotros, o mejor dicho a nuestro país, en terminos que nos honran y nos alientan.

En su número del 26 de Julio, al ocuparse rápidamente del progreso de las ideas liberales en esta parte de América, dice en un pequeño editorial:

«Vecina a nosotros, la República Oriental del Uruguay está dándonos también un alto ejemplo de cultura y de progreso, habiendo emprendido oficialmente y con el aplauso público, una enérgica campaña contra el oscurantismo clerical, pesada mole que donde cae ahoga todo movimiento y toda vida.

«Solo nuestro país que, cosmopolita por esencia,

debiera ir á la vanguardia, vá quedando á retaguardia del progreso mundial, sin haber todavia roto del todo las pesadas cadenas del coloniaje.»

Y en suelto del mismo número:

«En la República Oriental del Uruguay, el gobierno presidido por el progresista Batlle y Ordóñez, ha iniciado una enérgica campaña contra el fanatismo, y en pró de la libertad de conciencia.

Entre otras medidas, ha ordenado se saque los crucifijos de los hospitales oficiales, quitando su dirección á las monjas, y evitando así esa extorsión que ejercen sobre las conciencias debilitadas de los enfermos, obligándolos, sean ó no creyentes, á confesar y comulgar, se pena de tratarlos como á herejes...

Todas las Repúblicas americanas están tomando medidas contra este fatal enemigo del progreso, más temible por lo mismo que se cubre con la careta de la piedad para sembrar sus errores, y por lo mismo que cuenta con la ignorancia supersticiosa de la mayoría. ¿Cuándo tendremos en nuestra República un Batlle, un Cecilio Baez, un Estrada Palma?»

Solo rectificaremos en parte minima este suelto. Aún no se ha suprimido á las religiosas del servicio de los asilos hospitalarios, y no se ha hecho porque, conociendo la rigidez de la dirección actual de esos establecimientos, se han amoldado sumisamente al nuevo sistema.

Pero esa supresión vendría inevitablemente si las religiosas llegasen á encreparse ó si los fanáticos crericales persisten en su nueva actitud de alboroto y de insolencias contra la implantación de las saludables reformas en que las autoridades están empeñadas.

Y el cambio de las religiosas por enfermeras ó enfermeros laicos no tendrá, digase cuanto se quiera en contrario, importancia mayor, porque las religiosas actuales, á las que se paga un salario, no cuidan directamente á los asilados, ni toman á su cargo la tarea penosa del trato inmediato con los pacientes, sino que se limitan generalmente á dirigir al personal laico de sirvientes y enfermeros. Como se comprende, esa dirección, cualquiera, aunque no lleve hábito ni tenga capellán, la puede tomar á su cargo sin que el servicio se resienta.

Se mistifica mucho sobre el mérito extraordinario de las religiosas como cuidadoras de enfermos. Las hay excelentes y abnegadas, no lo negamos; pero también hay servidores laicos y laicas acreedores á la gratitud y á la admiración por su ciencia, su dedicación y su dulzura. Y es que más probable es encontrar sentimientos humanos y corazones nobles en los hombres y mujeres del pueblo que no han renegado de la sociedad ni de la familia que en las vírgenes esposas del Señor que no tienen más preocupación que salvar su alma.

La Mujer y la Iglesia

La importancia que hoy tiene la mujer como instrumento de la Iglesia, debe llamar nuestra atención y atraer la mirada de esa misma mujer cuyos sentimientos son explotados por los que la necesitan para sus fines.

Cuando la Iglesia estuvo en su apogeo, la mujer ocupaba un lugar tan secundario, que sólo era considerada como un instrumento de placer y una servidora del hombre.

Llegó á mirarse como una causa de pecado y el origen de todos los males de la humanidad, envueltos en la desobediencia de Eva en el Paraíso.

Tertuliano, un santo padre de la Iglesia, le dice: «Tu eres la puerta del infierno!» y luego añade: «El hombre es su jefe y debe llevar la marca de su sujeción».

San Cipriano dice que: «exceptuando las vírgenes que se consagran á la Iglesia, las demás mujeres «son peste y áspid».

En el año 364, el concilio de Laodicea les prohíbe entrar en el santuario.

En el año 398, otro concilio de Cartago censura en la mujer «la presunción de enseñar, por sabias y santas que sean».

Llega á estimarse tan poco la dignidad y los derechos de una mujer, que vale menos que rezar un rosario. —(Véase San Ligorio, «Teología Moral».)

El arzobispo y cardenal Gosset es todavía más elocuente diciendo: «El que seduce á una mujer con promesa de casamiento, no está obligado á contraer matrimonio. (Véase «Teología Moral» para el uso de los confesores.)

«La mujer es mirada en la condición de un esclavo, como una bestia. El marido puede castigarla, puede pegarle como á un criado: «Sicut dominus servum» —(Véase Pontas).

San Ligorio en su «Teología Moral» estudia esta cuestión é inclina su juicio á la mayoría.

Y la mayoría pretende que es permitido al marido pegarle á su mujer.

¡Parece mentira que esos santos y esos padres hubieran nacido de una mujer!

Pero la Iglesia va más lejos, legisla el castigo á la mujer y consiente que se la ate como á un perro y se la maltrate si peca. He aquí como se expresa: «Si la mujer de sacerdote peca podrá atarla en su casa, hacerla ayunar y castigarla, sin atentar por ningún estilo á su vida». (Concilio de Toledo, año 400).

Un papa y otros padres de la Iglesia mandan que la mujer se entregue á los deseos del marido, «aunque éste tuviese lepra». (Alejandro II, papa; San Ligorio, Teología Moral, Bouvier, Dissertatio sexium decalogui preceptum, Pontas).

Por fin, los buenos padres de la Iglesia, acostumbrados á mirar en la mujer un animal que habla, sometida á duros tratamientos, puesta en forzado ayuno y golpeada sin matarla, á causa de sus buenos servicios, decidieron poner en discusión si era un ser humano ó una bestia parecida al hombre, destinada á sus placeres y á la reproducción de la especie, como la tierra serviría al cultivo de la semilla, sin que por eso la tierra fuera la planta.

En el año 585 se celebró un concilio en Macón, y porción de venerables obispos y sacerdotes, se pusieron tranquilamente á disputar de si la mujer pertenecía al género humano ó á otra especie parecida.

La discusión fué bastante acalorada; se encontraron fuertes razones para votar que la mujer era un animal: la cuestión estuvo indecisa y después de un fuerte debate, triunfó la racionalidad de la mujer, se le concedió alma y fué considerada como criatura humana por tres votos de mayoría (Obras citadas).

¡He ahí, mujer, como te ha tratado esa Iglesia á la que sirves hoy de principal sostén; he ahí en que concepto te han tenido esos sacerdotes que necesitaban discutir si eras un animal ó un ser humano; hé ahí lo que has sido muchos siglos para esos hombres sin corazón, que carecen de los sentimientos de padre y del dulce amor de la familia.

Hoy te halagan, hoy te atraen con blanda sonrisa, envanece tus sentimientos de mujer, elevando el culto de María por encima de Dios mismo.

Esas oraciones amorosas; esos himnos espirituales, esos cariños, esas frases impresas en tu libro de devociones, son hechas con estudiado efecto. Se procura impresionarte como madre, y se te habla de los dolores de María al pie de la cruz, de su hijo que agoniza con la tristeza en los ojos y manando sangre por sus heridas. Se quiere explotar tu amor filial, y se te adorna con el tierno título de hija de María.

Quieren herir tu corazón y henchirlo con el dulce calor de un sentimiento santo, y te pintan un corazón ardiente, arrancado del pecho de Jesús.

Antes te dominaban por la fuerza, hoy te subyugan por la astucia y el arte de seducir.

Tú no lo comprendes, pobre mujer, siempre amante, siempre viviendo de tu corazón, alimentándote con el amor de tus hijos, anhelando siempre esas grandes expansiones de alma dilatada como ese cielo en que crees ver á Dios.

¡Pobre mujer, todo corazón, toda sentimiento; toda ternura por el que llora, por el que te pide con expresión suplicante.

Esos hombres con ropas talaras, de afeitada cara y suaves maneras, te arrancan de tu santo hogar, explotan tus sentimientos, conmueven tu alma para retenerla como cautiva paloma, que les sirva de mensajera en el seno de la familia.

¿No es verdad, mujer, que cuando entras en esos templos, de anchas naves, de alta bóveda, donde una tenue luz pasa por sus vidrios de colores, no es verdad que te sientes impresionada ante tanto espacio encerrado en un edificio?

Y luego, cuando tus ojos se detienen en aquellas doradas molduras, ante pinturas de santos y episodios y te fijas en las luces y brillantez de sus candelabros que impresionan tu retina, y á través de tanto objeto colocado en el altar, ves á Jesús sufriendo, á María Dolorosa, santos en beatífica actitud, ¿no es verdad que tu alma parece concentrarse en tu pecho con un extraño calor? No es cierto que en todo aquello hay algo de hipnotismo, algo que atrae, que paraliza la vida? ¡Si!, en todo eso hay magnetismo, fascinación, encanto.

Pero para que el efecto sea completo, hay un órgano oculto, que deja oír sus voces armoniosas, serenas, limpias y sonoras para que lleguen á tu oído como una celestial melodía.

Antes han dominado el sentido de tu vista; ahora dirigen su acción sobre tu oído.

¡Pobre mujer, como vas cayendo en la red de los encantadores!

Pero falta algo para subyugar tus sentidos, faltan

aromas que impresionen el delicado olfato. Los incensarios se encargan de esto; nubes perfumadas se disipan en el espacio, llegan á ti, y un ambiente tibio deja en dulce flojedad tus nervios; sientes una languidez halagadora, suave, mística; el efecto es completo y el camino está preparado para recibir la palabra de confesor ó del director espiritual. Este mantiene su prestigio ante ti, hablándote de su divino ministerio, presentándose á tus ojos engalanado con los ornamentos del sacerdote ó con su traje talar.

La auto-sugestión se realiza sin tú darte cuenta de ello, y cuando quieres recordar ya es tarde; llamas espiritual á una religión que solo afecta tus sentidos, á un culto que todo es materia, á una Iglesia en que todo es pompa, aparato, extensión y sensualidad.

Tu alma durmió mientras estuviste en el templo, sólo tus sentidos tuvieron sensaciones.

Al regresar á tu casa la hallas más vacía, más triste, y todo tiene para ti una prosa desagradable.

¡Pobre mujer; eres la sonámbula del sacerdote!

¡¡ Despierta !!

Kekel

El Infierno (Buenos Aires.)

Los estudiantes y Fogazzaro

El novelista clerical y beato Fogazzaro en su obra *Il Santo* se ha permitido faltar al respeto á Su Santa Madre Iglesia, y el vicario de Cristo creyó del caso excomulgar su novela y ponerla en el *Index* de los libros que los católicos no pueden leer sin pecado mortal.

El beato Fogazzaro aceptó la condenación papal y se sometió humildemente. Lo que no impide sin embargo que su novela se siga vendiendo, como puede verse en la Librería Internacional frente á nuestra Casa de Correos—y como se está vendiendo en Francia en una traducción que apareció después de la condena pero que el autor no creyó deber retirar porque—alega,—el compromiso con el editor era anterior á la sentencia de Pío X.

Lo que una vez más demuestra que la fé es una cosa y los negocios ó *gli affari* otra cosa que no pugnan una con la otra.

El señor Fogazzaro es miembro del consejo superior de instrucción pública en Italia y sus paisanos no le perdonan que tan mansamente haya aceptado la condenación de su novela, porque consideran, y creemos que no se equivocan, que no hace mucho honor á la cultura italiana que los escritores, sobretudo si miembros de una corporación científica nacional, agachen vergonzosamente la cabeza ante las decisiones de una autoridad científica inepta é imbécil como la que representa el Papado.

En defensa de la dignidad italiana, los estudiantes de la Universidad de Roma creyeron necesario hacer una manifestación de protesta contra la conducta del novelista y senador Fogazzaro.

Al efecto el 3 de Junio último se reunieron en número de 500. Como entre ellos se habian intrusado unos estudiantes católicos con el propósito de entorpecer las deliberaciones, empezaron por ponerles fuera.

Tomaron luego la palabra el profesor Cimbali y el notable escritor y orador Guido Podrecca, para estigmatizar la conducta del senador Fogazzaro. También hablaron varios estudiantes.

Finalmente se votó la siguiente orden del día:

«Los estudiantes de la Universidad Romana, reunidos en ocasión del aniversario de la muerte de Garibaldi, se duelen de la ofensa que ha sido inferida á la dignidad de su escuela y á su fé en la libertad de pensamiento por la conservación en el Consejo superior de la instrucción pública del senador Antonio Fogazzaro después de su sumisión al decreto del *Index*, y afirman que ese senador, al reconocer el más odioso instrumento de la intolerancia religiosa y aceptar su imposición, se ha hecho indigno de ocupar un puesto entre los que tienen á su cargo la tutela suprema de la educación nacional.»

En una procesión

Con el anda del Señor de los milagros,
Van á cuesta rezadores y granujas;
Sudorosos, jadeantes y rendidos,
Van apenas, con un paso de tortuga.

En las blancas espirales del incienso,
Como nave en los girones de la bruma,
Da la efígie majestuosas cabezadas,
Entre salmos de melífica dulzura.

Más, de pronto, se levantan, se desbordan,
Las rebeldes marejadas de la turba:
Pega el anda tempestuosos cabeceos,
Amenaza desplomarse en la balumba.

Un devoto que vacila y desfallece
Dice á voces arrancadas por la angustia:
¡Una mano, compañero, una mano!
¡Este Cristo del demonio me apachurra!

Lima, Junio de 1906.

(De *Los Parias* — Lima.)

El camoatí alborotado

A juzgar por el tono de la prensa y de las conversaciones de los católicos, parecería que estamos abocados á un período de tragedias espantosas y que el elemento liberal se apresta á renovar los espectáculos del circo romano abriendo una nueva página en el martirologio.

¿Por qué todo ese alboroto? Porque la Comisión de Caridad ha mandado limpiar las paredes de sus asilos y hospitales de toda la ridícula iconografía que las afeaba y porque ha cerrado al público las capillas que en sus establecimientos existían para el uso del personal y de los asilados en estos.

De esos actos inócuos á las medidas de anticlericalismo contundente que Francia ha venido implantando de dos á tres años atrás hay una enorme distancia; pero á los reaccionarios uruguayos les ha parecido de perlas la oportunidad para alborotar el avispero.

Y por más que alardeen de su anhelo de persecución y de martirio, como ante todo son taimados, hipócritas y *maulas*, los clericales tratan de colocar por delante á las damas, sabiendo que en este país las damas son respetadas.

La táctica siempre puesta en práctica por el cobarde jesuita! No da la cara ni ataca de frente; se pone á cubierto de los golpes detrás de la pollera de las mujeres ó de la ropita de los niños, y desde allí tira sus piedras.

Pero el juego es harto conocido y ya sabrán los liberales, sin faltar á las reglas de la cultura en lo que concierne á las damas, encontrar á los verdaderos agitadores y darles la lección á que aspiran.

Porque no hay que hacerse ilusiones: con chillidos y con oratoria de señoras, con cristos colgados sobre el pecho y desagrazos con música y chocolate, este país no volverá para atrás ni jamás se convertirá en Jauja para clerizantes.

Es liberal en la médula y si perdura todavía en él un poco de tolerancia y de paciencia, una chispa bastaría para que la paciencia se trocase en impaciencia y la tolerancia en puntapiés.

¿No les ocurre alguna vez á los clericales contarse ó compararse? ¿No saben que para uno de ellos, nosotros somos diez ó más?

Veamos sino. En la clase intelectual é ilustrada ¿cuántos son? En la Sala de Doctores, conjunto de médicos y abogados, que no baja de 500 miembros, nunca han podido llegar á los 50 votos.

En la oficialidad del ejército, no se cita un solo jefe, se entiende que de los que son ilustrados, que aparezca como clerical.

En la juventud estudiantil, los liberales siempre son la inmensa mayoría.

En la prensa, los órganos clericales tienen tanta influencia y tanto prestigio como la vela de sebo en la iluminación actual. ¿Qué hombre de peso y sesudo toma en serio lo que dicen *El Bien* ó *El Amigo del Obrero*?

En las clases populares y entre los obreros ¿cuáles son y cuántos son los individuos sinceramente católicos? De los criollos, ni el dos por ciento, de los extranjeros, solo alguno de los que nacieron en esas regiones atrasadas en que la pobreza y la miseria atrofiaron la inteligencia y rebajaron el carácter?

¿Cuántos hombres van á misa? ¿Cuántos se confiesan?

Los círculos católicos y las democracias cristianas, y los socorros mutuos distribuidos con bendiciones é indulgencias, todo eso es papel pintado; porque en el fondo hay tanta fe como la que nosotros tenemos. Podrán enrolarse bajo esos estandartes rociados de agua bendita y zahumados de incienso centenares de socios, pero lo harán por las ventajas terrenas que la cosa representa en punto á médico, remedios, socorros pecuniarios — (algunos de ellos nos lo han dicho en todas letras) —, pero de las ventajas ó beneficios atingentes al alma se les importa tanto como á nosotros de las comunio-

nes de desagravio y de las excomuniones pontificias.

Los clericales nada significan, ni pesan en la balanza de esta tierra un solo adarme. Tienen, es cierto, como aliados para conservar ciertos hábitos rancios, especialmente en las fórmulas y los convencionalismos de la pretendida cultura social, á los liberales á medias que creen chocante y de mal tono que se trate mal á la religión; pero esos conubios son efímeros y el día que se toque á deslindar campos, el beaterio se quedará solo.

¡Pobre solidez la de un catolicismo que tiene que apelar para demostrar sus excelencias á la defensa y á los argumentos de los liberales vergonzantes que profesan en público su veneración por el culto de nuestros padres, y por la fe de nuestras madres y por las prácticas de nuestros respetables abuelos.

Puesto que tan intangibles consideran las tradiciones del pasado, debieran escribir con pluma de ave, prescribir á sus damas el uso de los miriñaques y los peinetones, preferir la diligencia al ferrocarril y usar peluca empolvada en vez de raparse el bigote. Esa sería la verdadera lógica en materia de culto de las venerandas tradiciones.

Por ese apego al pasado y por su odio á la innovación y á las reformas es que el clericalismo está reducido á lo que se vé: un organismo caduco y grotesco.

Porque se aferra con garra de jesuita á las rancias prácticas de las edades de atraso y de tinieblas es que los hombres de ciencia, de progreso y de dignidad lo desprecian y lo combaten.

Pero no teman ó finjan temer persecuciones y exterminios los hombres de sotana. Su sangre para nada nos hace falta.

Nos basta con que el pueblo y la sociedad entera aprendan á conocerlos y á estimarlos en lo que realmente valen.

Por eso es que nosotros nos satisfacemos con que la instrucción se difunda y con que los caracteres adquieran temple. Sabemos que la escuela varelana y la Universidad nacional han hecho más por nuestra causa, sin ocuparse directamente de combatir el oscurantismo y la superstición, que todas las campañas liberales.

Sin necesidad de colgar frailes de los faroles ni de correr santurrones y beatos á escobazos, el liberalismo hace progresos.

Entre en calma el camoatí y métase el jesuita en lo más hondo de su cueva; recobren todas las alimañas de sacristía su tranquilidad. Nadie va á atentar contra sus preciosas existencias.

Sus asesinos no serán los liberales. Quienes acabarán con ellos, tarde ó temprano, serán la luz y el ridículo.

Lourdes

En unas *Cartas sobre Lourdes* que ha estado escribiendo en uno de los mejores diarios de París el eminente publicista Jean de Bonnefon, tomamos este cuadrado del espectáculo que puede verse continuamente en aquel foco pestilencial de embrutecimiento que los católicos tienen en tan intensa veneración:

«El contagio está por todos lados en la ciudad, en las basílicas, en la Gruta. La tuberculosis está diseminada, como para una experimentación, como para un desafío, en los wagones de los trenes *blancos*, lo mismo que en las habitaciones de las casas de huéspedes. La piscina, es verdad, es un lugar de profilaxis; como que su agua helada ha suprimido tantos tuberculosos!

«El espectáculo es horroroso. Las descripciones resultan pálidas ante lo monstruoso de la realidad. Se necesita haber visto aquella exhibición de llagas purulentas, aquel cuadro de apestados de Jaffa. Lourdes no es un hospital, es un ghetto, casi un pudridero. Y los explotadores triunfan con ese *réclame* abominable en las estaciones del trayecto, y en las ciudades que las peregrinaciones atraviesan.

«Ningún reglamento separa á los peregrinos contagiosos de los que son sanos. Desde su llegada, el contagio acecha al visitante y al turista. Una joven anémica está acostada en el cochecito que acaba de transportar á la Gruta á un tuberculoso agonizante. Allí permanecerá todo el día, acostada entre los polvos de los esputos. En los cuartos que alquilan los religiosos y las hermanas, una ropa de cama lamentable conserva los gérmenes de enfermedad de los peregrinos de la Gruta. Pero esos piadosos alojamientos son menos peligrosos aún que las salas de los hospitales, de esos hospitales de Lourdes donde el servicio médico no se ocupa más que de

las constataciones, donde el servicio médico es hecho por mujeres ignorantes. Ya que se espera del cielo la salvación, ¿á qué emplear los remedios de los hombres? No es útil tener enfermeros ni enfermeras.

«El desórden reina en Lourdes por todas partes. Cuando la muerte pasa y hace una víctima entre los peregrinos traídos como majadas, urge hacer desaparecer el cadáver y no asustar á los vivos durante la procesión triunfante. Se lleva el cadáver al depósito de lámparas de la estación y en la primer ocasión se le despacha.»

Sueltos

Teólogo contra Dios.—Refiere nuestro colega *Sonn-tags-Blatt* que el doctor Reinhard Lipsius, privat-docent en la facultad de teología de la Universidad de Jena, en su obra «Crítica del conocimiento teológico» niega la existencia de un Dios personal y de una Providencia, así como la inmortalidad del alma.

Naturalmente que sus colegas de facultad han chillado en grande, y él ha renunciado.

También, si hasta los profesores de la ciencia de Dios se permiten esas libertades, ¿adónde vamos á parar?

Escuelas Austriacas.—El clero de Bohemia se prepara á ser dueño absoluto de la escuela.

Una conferencia de obispos, celebrada en Viena, ha dado sus órdenes al Consejo de instrucción pública para la Bohemia, cuya mayoría es reaccionaria, y ese servil Consejo prepara un reglamento de escuelas indigno de la civilización moderna.

Por virtud del reglamento que se prepara, se obligará á practicar en las escuelas «ejercicios de religión». Habrá confesiones, comuniones en masa y demás simulacros que les plazcan á los clérigos que mandarán en la escuela como señores absolutos, quedando los maestros reducidos á siervos sumisos del poder clerical.

Contra esa infamia, protestan los espíritus más altos de Bohemia. El Librepensamiento internacional les ayuda. La lucha será ruda y empeñada.

Con la mayor gratitud se recibirán las protestas que se envíen de todos los países al secretario del Librepensamiento de Bohemia. Mr. Karel Pelant, cuyo domicilio es Praha-Kral, Vinohrady.

El Clericalismo en España.—¿Quién dejará de creer que muy pronto recuperará España su antiguo esplendor? La Madre (Virgen) de Dios y el Corazón de Jesús están con ella, y con ese capital cualquier país se vá á las nubes.

Del adelanto de la madre-patria da una prueba el siguiente detalle en que debían inspirarse Mariano y los clerizos uruguayos:

«*El Boletín Eclesiástico* de Placencia, publica las siguientes declaraciones de los sacerdotes que han practicado ejercicios espirituales en el Seminario Conciliar:

«Los que suscriben, sacerdotes de la diócesis de Placencia, teniendo presentes los beneficios espirituales que la nación española ha recibido de la divina misericordia, como lo prueba la visita de la Madre de Dios al Pilar de Zaragoza y la promesa del Sagrado Corazón de Jesús de reinar en España especialmente, y estimando como una de las principales causas de la pérdida de la fé católica la mala prensa, hacen pública su resolución:

1.º De no leer, escribir ni cooperar jamás al sostenimiento de la mala prensa, á saber: del *Heraldo de Madrid*, *El Liberal*, *El Imparcial*, *La Correspondencia*, *El País*, *El Diario Universal*, etc., y de cuantos se presenten al público indocumentados, es decir, sin autorización ó censura eclesiástica.

2.º De impedir, según el deber de su ministerio y carácter sacerdotal, que ninguno de los fieles lea estos periódicos impíos, y sustituirlos en todas partes por periódicos netamente católicos.»

La masonería italiana.—En un congreso masónico celebrado en Milán á principios de Junio se resolvió por gran mayoría dar á la Sociedad una nueva orientación.

Hasta ahora los masones italianos se han mantenido fuera de toda cuestión política, pero han determinado para lo sucesivo ratificar una decisión tomada hace algun tiempo por todos los venerables de lógicas en el sentido de participar en las luchas políticas. Esta innovación se debe al esfuerzo de los elementos jóvenes. Ya quedó trazado un programa mínimo capaz de conciliar á todos los partidos avanzados y su base principal estriba en el desarrollo de una acción definitivamente democrática.

El congreso se ocupó también de la cuestión anticlerical, reconociendo su capital importancia. Que-

dó acordado que, dejando de lado los palabreríos estériles, la masonería trate de hacer anticlericalismo integral y de combatir al enemigo tanto en el terreno político como en el económico y social.

El buen juez y el crucifijo.—El ex-juez Magnaud, el magistrado mas célebre, y con toda justicia, del mundo entero, porque desempeñó su misión inspirándose en la filantropía más noble, entró en 1887 á ejercer el cargo que acaba de dejar para aceptar la representación de un barrio de París como diputado radical. Fué nombrado juez en Chateau-Thierry adonde se le mantuvo siempre, sin ascenso, porque su innovadora conducta y su justicia humana chocaban con los resabios y la rutina de la magistratura anticuada y conservadora.

No poco contribuyó á esa especie de olvido en que se mantenía al *buen juez* el hecho de que desde su entrada al tribunal mandó sacar el crucifijo que estaba colgado en la sala de audiencias, lo que desencadenó contra él las furias de todo el beaterio local.

Después de desterrar los palitroques redentores pidió autorización para reemplazarlos con un busto de la República, lo que consiguió á la larga; y en lugar del grotesco adorno colocó la imagen republicana, joven, coronada de laurel y cubierta con el gorro frigio.

La supresión del Cristo le valió una censura de la Corte de Apelaciones, pero Magnaud se mantuvo firme escudándose en una decisión tomada en 1831 por el ministro de la justicia, en la que se encargaba á los presidentes del orden interno de los tribunales.

Y no porque faltara en aquella sala el símbolo cristiano dejó de brotar de ella la expresión mas perfecta de justicia que se haya conocido y que ha hecho el nombre del buen juez Magnaud querido y admirado hasta los últimos rincones del mundo civilizado por todos los hombres de bien.

Los estudiantes católicos de Roma.—A medados de Junio, el papa ordenó la clausura del círculo católico universitario de Roma.

El motivo de esa medida sería, dicen unos, el que muchos estudiantes del círculo, tomaron parte en las manifestaciones de protesta contra la condena de la novela de Fogazzaro puesta en el Index, ó, según dicen otros, porque tendrían simpatía marcada por las ideas de democracia cristiana que defiende el célebre abate Murri, una de las pesadillas de Pío X.

Los estudiantes no han hecho gran caso de la resolución pontificia. En su gran mayoría han decidido constituir un nuevo círculo, independiente de toda intervención del clero, y los que no eran partidarios del abate Murri han ido á enrolarse en su ejército.

Lo que una vez mas prueba que los mismos católicos, cuando se ensayan en las prácticas de libertad y de independencia, les toman gusto y concluyen por echar á rodar á los directores espirituales.

Renuncia de los jacobinos

¡Cria cuervos, y te sacarán los ojos! Es lo que le está sucediendo á la Comisión Nacional si nuestros informes no son erróneos.

A mediados de Julio, la citada Comisión aceptó la proposición hecha por las religiosas de uno de los Asilos Maternales para que el presbítero Oyasbehere fuera nombrado capellán ó pastor de esas hermanas. Y como el cargo es rentado con 40 ó 50 pesos mensuales, el referido sacerdote percibe ó va á percibir una mesadita tomada de los fondos que la Nacional administra.

Ahora bien, el presbítero Oyasbehere es uno de los redactores de *El Bien*, órgano oficial de las sacristías del Uruguay. Y *El Bien* está desatado contra la Comisión N. de Caridad. Ha venido publicando una serie de artículos furibundos contra sus miembros; los llama jacobinos á cada paso y los intima para que renuncien. Deja entrever tremendas represalias del elemento católico contra los enemigos de la cruz que están ahora cometiendo iniquidad sobre iniquidad contra las conciencias creyentes.

El Bien es un órgano de influencia social extraordinaria y lo que dice y lo que pide merece ser tenido muy en cuenta.

Los jacobinos de la Comisión de Caridad andan como almas en pena desde que el diario de las sacristías los combate. No duermen, no comen y su humor es de perros.

Como las amenazas de venganzas católicas son un espectro fatídico, como ven venir las excomuniones pontificias y episcopales, como tienen un miedo cervical á las uñas de las viejas beatas y á las lenguas de las chismosas de cofradías, están decididos

á presentar su renuncia y á suplicar al Presidente Batlle que nombre una nueva Comisión que desagrarie á Cristo y sea del gusto de las hermanas que existen en las casas de Caridad.

Así volverá á reinar la paz en nuestra alborotada sociedad y todo quedará restaurado en Cristo. Amen.

Actos justicieros

No hay duda que la fracción clerical pretende ser heredera forzosa de una parte de las rentas nacionales, siendo por eso que levanta tanta gritería al tratarse de poner orden en los asuntos de hacienda. Bastante han disfrutado de las sumas que la Nación les ha estado donando generosamente y sin obligación alguna constitucional. Protestan, dicen sus defensores, de que se les retire la plata, pero sospechamos que se van á quedar sin encontrar tribunal que les tome en cuenta las protestas por más que traten de darle fuerza con algún anatema y excomunión mayor.

Como á toda irregularidad le llega el momento de la enmienda y corrección, se trata ahora de poner bien las cosas eliminando del presupuesto las sumas de que no se debe disponer sin agravio de la justicia y de la razón; sinó es *todo* lo que se elimina, será una parte, y ya sabemos el refrán que dice, que en comer y rascar, *todo está en empezar*...

El clero católico es demasiado rico, como se ve por la vida que se dan, por los templos, conventos y otros establecimientos que se levantan tanto en esta capital como en los departamentos, y á pesar de esos cuantiosos gastos les quedan subidas sumas para ser enviadas á Roma, al Papa infalible. Lo que no quieren perder es el prestigio que les dan las subvenciones de la Nación, por más que la codicia ande también en juego, y el hecho de ser Religión del Estado. El Estado con religión. ¡Qué hecho irrisorio! ¡un ser moral!...

La dualidad de tener dos patrones, dos señores, dos patrias, como tienen los clericales, es un hecho estupendo y reñido con la lógica y la razón. Los intereses de ambas patrias son antagónicos en muchísimos casos. En los conflictos que se susciten entre los intereses de la *patria uruguaya* y la *patria romana*, á quien servirán con menos cabo de la otra ¿al Papa ó á la patria Uruguaya?...

¡Y parece que se ignore lo inconveniente que es el empleo de grandes capitales en iglesias, en conventos, en seminarios y en sostenimiento de un pontífice que vive fuera del país y á quien éste no le debe servicio ni beneficio alguno! ¿A cuántas industrias se podría dar vida con esos dineros? Pero de esto no quieren que se hable. ¡Cuántos pobres tendrían pan!...

Y hemos dicho que es un acto de justicia retirar á la clerecía las sumas que hasta hoy se le han suministrado, porque la Nación no está formada solo de católicos, existiendo otras religiones y sectas, no siendo tampoco la mayoría de la población, hecho fácil de comprobar si se realiza un censo de *creencias religiosas*. Lo que es también cierto es que todos los que piensan de una manera contraria á los clericales, son tan dignos de tomarse en consideración como éstos. ¿Porqué solo á los clericales se ha de dar dignidad y fondos para que aprovechen bien su holgazanería?

No debiendo estar investido el Estado de la facultad de entender en las pretensiones justas ó injustas de todos los ciudadanos creyentes en tales ó cuales dogmas ó doctrinas (esto cuando no ataquen á la moral, las buenas costumbres y el decoro nacional) nada más arreglado que se separe por completo de conocer en asuntos tan enfadosos, dejando en completa libertad para que se entiendan como puedan los interesados, ya en lo tocante á fondos, como en la manera que han de servir á sus dioses ó santas y santos.

Por el momento lo justo sería negar toda subvención á la Curia y sus dependencias, que es igualdad justiciera, y después, lo más pronto posible, siguiendo los trámites legales, arrancar de la Constitución lo que estatuye respecto de las relaciones con la Iglesia Católica.

Si, se impone una separación; el Estado debe apartar la llamada Iglesia de la protección que se le dispensa, hecho que vendría á cimentar nuestro sistema democrático. Así habría verdadera libertad, progreso y civilización, por mas que todo esto se anematie en el Syllabus. No libertad como la entienden los servidores del Papa. Ya todos saben, cuando oyen sus declamaciones, lo que debe creérseles. Libertad de conciencia, libertad de la prensa, libertad de cultos, libertad de enseñanza, pero to-

das estas libertades, y todos, de perfecto acuerdo con las *órdenes* y *leyes* de Roma y ahí está de prueba el Syllabus colmado de anatemas y condenando toda libertad, todo progreso, toda civilización y toda luz científica. Pero además está la historia que enseña como entendié aquella institución la libertad cuando fué poderosa y dominó con la complicidad de los reyes.

No puede aceptarse el estado de *inmovilidad* que proclama el catolicismo, que cristaliza á la humanidad en el progreso, obligándola á seguir al través de los siglos siempre creyente, siempre dócil, siempre ignorante, siempre dirigida por la palabra de un Papa *infalible*, cuya autoridad arranca de lo que pensó, hizo ó le atribuyen á un judío errante hace muchos siglos. No, no puede aceptarse tal hecho y hay que combatirlo sin tregua.

Esa es la misión de los liberales. El liberalismo no aspira sino á dignificar el hombre, á levantarlo por el espíritu, á realizar la confraternidad universal, á dar sólidas bases á la libertad y á la verdad; no quiere el imperio de las tinieblas ni de los absurdos destinados á extraviar las conciencias y hacerlas dóciles á las sugerencias fanáticas. Se afana porque la luz de la ciencia ilumine todos los cerebros y porque todos los seres humanos tengan propio criterio.

No tienen razón para mostrarse tan incomodados los señores clericales por el hecho de haberse tratado de suprimir en el Presupuesto algunas de las partidas que reciben, que no son cosa de su propiedad, sino un donativo nacional, bien ó mal cedido, que por consecuencia se puede negar cuando lo disponga la autoridad competente. Tengan un poco de esa paciencia cristiana que predicán, y reconozcan que no tienen tampoco razón para enojarse ni exasperarse por las acertadas y patrióticas medidas que adopta la Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia, tendentes á colocar á varias dependencias municipales en condiciones de llenar bien el objeto para que fueron intituidas, evitando irritantes injusticias y que esos lugares sean centros de propaganda religiosa, como sucedía antes.

Por todo esto se debe aplaudir también el proceder de los señores Senadores y Representantes, que tan oportunamente han defendido la sana doctrina en la discusión del Presupuesto, tratando de eliminar algunas partidas que la Nación no está obligada constitucionalmente á abonar.

Un señor Representante, sentando la verdadera interpretación constitucional, ha dicho perfectamente: «el establecerse que el Culto Católico es el del Estado, no es disponer que el Gobierno acompañe á la Iglesia en todas sus *actitudes* y en la protección de todos sus *afectos*». No puede entenderse de otra manera la ley, pues de lo contrario iríamos al absurdo. El Estado, como á todas las otras religiones, no las perjudicará en el ejercicio de su culto, pero no puede practicar sus doctrinas ni ser su sostenedor, hecho que solo corresponde á los fieles mientras *éstos existan*.

Nos es muy grato hacer estas manifestaciones en el aniversario de la fundación de EL LIBRE PENSAMIENTO, defensor decidido de los intereses liberales.

M. B. Berro.

Escapatorias y escándalos de un cura protestante

El reverendo J. F. Córdoba, pastor de ovejas protestantes en una iglesia idem de la feliz ciudad de Brunswick, en el Estado de Nueva Jersey, ha reincidido en el delito y escándalo de raptó con una linda feligresa suya, miss Julia Bowne, dejando como viudas mujer é iglesia, y huérfanos, sin padres ni pan, á sus tiernos hijos.

El año pasado hizo el reverendo su primera irreverencia; pero no anduvieron tan presto él y ella que no los alcanzase el padre ofendido, diestro ciclista, quien sobre su máquina veloz y con ayuda de los resortes de sus piernas dioles caza; hizoles arrestar, acudió la esposa sollozante, perdonóle la muy tonta, y todo quedó sellado con un juramento, un beso y una promesa de pagar puntualmente los gastos semanales de la familia. El padre también por su parte, perdonó á la hija descarriada; pero no perdonaron los feligreses, ni perdonó tampoco la Iglesia. El reverendo fué degradado de su título é insignias, como á los desertores del ejército castiga la ordenanza. La vindicta pública y piadosa quedó satisfecha.

Súbito, al cabo de menos de doce meses, héte aquí que nuestro hombre vuelve á las andadas, raptando á la misma miss Julia. Los dos pichones, que se

entendían por medio de una clave desde mucho tiempo, concertaron su fuga por papelititos en cifras. Pero el padre de Julita á más de ser un águila sobre la bicicleta, lo es también para descifrar logogrifos. Encontró uno de los papelititos escritos en clave, y con poco trabajo lo descifró, imponiéndose así de la vía que los fugitivos habían tomado, que fué hacia Washington. Tic, tic, tic, funcionó el telégrafo; «helló» gritó á la policía el teléfono; «all right» contestó la celosa autoridad, y á poco estaban en la jaula los dos pichones viajeros.

Rrrrrrr..... R.... Rápidas corren las ruedas del ferrocarril que de Washington los lleva á Brunswick. La ciudad está en pie de curiosidad y de venganza, esperando la llegada de los culpables. Cerca de dos mil mujeres, unas jóvenes, otras viejas, muchas bonitas, todas furibundas, se agolpan en la estación, rugen, chillan y dicen atrocidades, en inglés, que es la lengua en que suenan peores los vocablos feos de las iras femeninas.

Schhhhh... Se desahoga la locomotora.

«¡Go ahead!», grita el gendarme, que así empuja para que del tren salgan el reverendo y su amante, más muertos que vivos al divisar aquel mar de sombreros con cintas y plumas, que es como si alcanzaran á ver un mar de cabezas de gallinas puestas á destrozarse á picotazos.

Al salir del tren los reos de amor sacrilego, rompe la orquesta de injurias, los gritos de ¡á linchar ese bribón!, y hasta las escupitinas ametrallan las mejillas del pobre reverendo. Las mujeres son tremendas. El policial de custodia, al ver que la joven pecadora se desmaya del susto y de la vergüenza, quiere echarla de redentor, y dice á las que á la desgraciada insultan:

—¡Alto ahí, mujeres! Ved que mañana podeis encontraros en igual posición que esta infeliz. No lo expresé muy claramente, pero equivalió á decir:—La que de vosotras se sienta impecable, que arroje la primera piedra. Y como no se trataba de piedras, sino de salivazos, todas las escupitinas, prontas á dispararse, retrocedieron.

En la estación de policía, donde llegaron al cabo tras un doloroso via crucis por entre una multitud bramadora y furente, sentáronse los dos condenados, como si sobre sillas se posaran para ser ejecutados en expiación de su crimen. En esto llegó la mujer, la esposa legítima, la reverenda ofendida. Y no abofeteó aquella los labios perjuros, ni escupió aquella faz engañadora del marido, ni tampoco hizo nada de lo dicho con la linda carita de su rival, sino que, lacrimosa y magnánima, dió al fementido palmaditas en el hombro, diciendo á la policía:

Al fin le tengo. Mañana ante el juez, compareceré para agregar al cargo de abandono los de maltrato y otras crueldades. He sufrido demasiado bajo el poder de este hombre.

Y el «este hombre» todavía con cierta unción profesional, contestaba:

—No la creais. Jamás pude lograr que me amase. Le rogaba, le besaba los pies cuando ella estaba en el lecho y yo de rodillas, pidiéndole su amor; pero todo en vano. Desde las primeras semanas de nuestro matrimonio hizo ella mi vida desgraciada.

Total: escándalo hecho, en el cual entran: Infidelidad, Iglesia... é Insolvencia que es lo peor de todo, pues el reverendo en esta segunda salida ha vuelto sin blanca.

N. Bolet Peraza.

El pecado y el perdón

Las palabras *pecado* y *perdón* se emplean por lo general en un sentido religioso; las palabras *castigo* y *penalidad*, usadas en el mundo legal, están fuertemente impregnadas de la idea religiosa. Si no hay ni pecado, ni falta, las ideas de castigo y de perdón son sencillamente absurdas.

Cuando un hombre se convierte en una fuente de peligro para la comunidad, se le encierra, pero el objetivo de ese encierro debe ser la protección de la sociedad, no el castigo.

Si el espíritu científico se rehusa á admitir las ideas de falta, de castigo y de perdón de parte de los hombres, con mayor razón le es imposible aplicar esas ideas á la divinidad. Se dice que á los ojos de Dios el hombre es un culpable pecador, predestinado á penas eternas, á menos que Dios no le perdone.

Pero si el hombre es pecador por naturaleza, ¿de quién es la culpa? No suya seguramente, puesto que ha nacido en el pecado. El no ha sido consultado sobre el punto de saber si deseaba una naturaleza semejante. Desde el momento que el hombre no se

ha hecho á sí mismo y no ha podido elegir su naturaleza, ¿cómo hacerlo responsable de ser lo que es, y como censurarlo si obra mal?

Si es Dios que lo ha hecho, entonces es Dios el que necesita el perdón por haberlo hecho tan mal, y no el hombre que no es sino lo que su naturaleza lo hace.

La idea de un Dios que perdona al hombre es perfectamente ridícula.

La responsabilidad de la culpa está anulada por la declaración de una concepción en la iniquidad y de un nacimiento en el seno del pecado. Según la teología, solo el primer hombre, Adán, ha podido obrar libremente, y es por su propia culpa que perdió su libertad de acción y que se convirtió en «esclavo del pecado.»

Todos sus descendientes han heredado de él una naturaleza de pecado, y con semejante naturaleza no puede resultar sino el pecado. Pero los pecadores-natos no pueden ser considerados como culpables ni como responsables y, por consiguiente, si en efecto hay culpabilidad y responsabilidad, ellas deben ser reportadas por el hombre sobre su creador. Sea lo que fuere, el hombre no es culpable ante Dios y no necesita su perdón.

(Freetinker, Londres.)

J. T. Lloyd.

La ferocidad religiosa

Cuando la pasión religiosa excita á las masas ignorantes se cometen las iniquidades más monstruosas que la imaginación pueda concebir. El creyente, fanático y supersticioso, tiene entrañas de fiera. La historia de todos los tiempos lo prueba y desgraciadamente la historia se renueva y se repite siempre.

Si los católicos volvieran á recuperar el poder omnimodo de que en muchas partes dispusieron antes, se apresurarían á restablecer las costumbres y prácticas salvajes que tanta sangre costaron á países enteros tanto de Europa como de América.

Ahora no pueden y se contienen á regañadientes; que si les fuera dado juzgar á los liberales y á los innovadores que hoy agitan al mundo, los *autos de fe* se multiplicarían como las estrellas del cielo.

De vez en cuando tienen la piadosa fortuna de recordar pasadas heroicidades y no desmerecen de sus antepasados.

Es lo que está ocurriendo en la católica Polonia rusa. Allí los judíos que son numerosos y que, además de numerosos, son inteligentes, activos y progresistas, despiertan en los católicos y en los ortodoxos un odio feroz que se traduce en continuas y horribles matanzas.

La ciudad de Bielostok ha presenciado, hará cosa de dos meses, escenas de esa clase y para juzgar de la increíble maldad que desplegaron los fanatizados asesinos bastará el cuadro que va más abajo.

Bielostok es una grande y populosa ciudad situada á unas 40 leguas de Varsovia y como á 20 leguas de la frontera de Alemania.

El populacho, secundado por la policía y por el ejército, perpetró matanzas de judíos con una barbarie que es difícil concebir en nuestra época. Pero los hechos hablan. He aquí lo que un redactor del diario *Nacha Fizm* refiere como resultado de su visita al hospital de Bielostok:

«Todas las salas del hospital judío están archi llenas. Hay heridos en todas las camas, y los hay también acostados en bancos, colchones y hasta en el suelo.

«Allí, en un rincón, agoniza lentamente un judío tallado como un hércules. Su cara inspira horror: amoratada, magullada al punto de no ser posible conocerlo, con los párpados hinchados; á su aspecto, el espanto se apodera del alma y cuesta creer que seres humanos hayan hecho eso en nombre de Cristo.

«Al lado, un niño de siete años, con las piernas destrozadas por las balas, se agita sobre el suelo. Su pálido rostro refleja el terror y el sufrimiento, en tanto que gruesas gotas de sudor corren por su frente.

«Allí, un adolescente, acribillado á golpes de bayoneta. Su cuerpo ostenta unas veinte heridas. ¡Unas veinte! Y vive todavía, aunque se ve que la vida se escapa poco á poco.

«No pasará la noche,—dice en voz baja el doctor.—Y detrás de la cama un gran viejo se pone de pie y murmura, con la mirada vaga: «Esto no pasará así... Apelaré al mundo... al bondadoso Dios... Tengo cuatro hijos... Los invitaré á salir... Les habian dicho que era para salvarlos... Y los sangraron... mucho... No me queda más que uno... Si, apelaré á Dios...».

«¡He aquí una niña! ¡Chiquita! ¡Muy chiquita! Blanca de cuerpo y de cara bonita; una bala en la pierna y con la espalda agujereada por un golpe de cuchillo. En su delirio llama: ¡Mamita! ¡Mamita! ¡Padre mio!... Pero el padre y la madre están allá abajo, en el patio... Acaban de levantar la sábana que los cubría. El olor cadavérico lastima el olfato, y á los ojos de las personas presentes se ofrece el terrorífico espectáculo de un cadáver con la boca inmensamente abierta y los dientes muy salientes,—boca vacía y que es toda una llaga, porque los asesinos le cortaron la lengua. Y está aquí la madre cuyo cráneo fué llevado por un hachazo, y se ve el cerebro sanguinolento y casi descompuesto.... Y la hilera de cadáveres se alarga, interminable, ante los ojos cada vez más espantados del espectador: cadáveres de niños y cadáveres de ancianos, como también de jóvenes de uno y otro sexo.

«Por aquí está el profesor de caligrafía Einsterio y, cerca de él, toda su familia. Todos han sido muertos: degollados y ahorcados. El tiene las manos atadas, la cabeza y el vientre acribillados de heridas de bayoneta. En su ojo abierto un clavo, largo de dos pulgadas, está clavado y, por otra parte, todo su cuerpo está erizado de clavos semejantes. Su hijo mayor tiene un ojo arrancado....»

Y sin embargo,—diremos para concluir esta espantosa relación, no faltará quien siga sosteniendo que la religión suaviza las costumbres y endulza los caracteres!

Pensamientos

¡Fuerza inaudita de la Iglesia, refugio incomparable de los corazones doloridos!... ¡Cuán poderosa era todavía esa religión que había gobernado un tercio del globo y de la que un anciano pálido, en Roma, encarnaba el esplendor amasado por los siglos, la decadencia magnífica! El sacerdote tomaba la criatura al salir del claustro materno, y desde el agua lustral del bautismo hasta la aspersión del féretro en la tierra bendecida, él la seguía en todas sus etapas, comunión, matrimonio, muerte. Confidente discreto, era él el guía, el consolador y el amigo, muchas veces del hombre, siempre de la mujer, y por esta poseía el niño. La confesión ponía en sus manos la llave de las almas; nada escapaba á su control: los pensamientos, los actos cotidianos que dirigía en la sombra, los secretos del lecho cuyos deleites él reglamentaba. Ni un solo pecado, por abominable que fuese, podía eludir su previsión; la casuística minuciosa de los doctores desenmarañaba la madeja de las conciencias más inextricables. Separado de la humanidad por su renunciación voluntaria, su pobreza, su castidad, el sacerdote más humilde era un pariente común á todas las familias, uno de los amos ocultos del mundo. Severo ó indulgente, él distribuía á sus fieles el terror y la esperanza, porque se decía el depositario de las verdades de ultra-tumba, el guardián del misterio que sus gestos litúrgicos perpetuaban entre la pompa de los oficios, los órganos, el incienso. El pretendía traer al ser ansioso de aprender, suspenso en el abismo, ignorante de su destino y de su fin, no solo el consuelo de la muerte, sino la explicación de la vida, reducida á no ser otra cosa que la antecámara oscura de una eternidad en que resplandecería la cara de Dios.

¡Engañosos espejismos! Bajo promesas tan esplendorosas se disimulaban los propósitos del sacerdote así como sus medios; se veía asomar por entre el paño tosco de la manga del apóstol la orgullosa mano de los papas, y bajo la capucha del fraile los ojos de áscua de la Inquisición. Siglos hacia que la Iglesia no tenía más que una idea y la perseguida con obstinación, por medio de la astucia, sucesora de la violencia: ejercer la dominación temporal y la tiranía espiritual, apelando para ello á ese mercantilismo del paraíso y del infierno que especulaba con los instintos más vergonzosos del hombre, la codicia y la cobardía. Ella compraba la abdicación de las almas y muchas veces la extorsión de los bienes pagando con promesas ó con amenazas. Exaltaba ó embrutecía á la humanidad para subyugarla mejor! Es á causa de esos cimientes de arcilla que la Iglesia se iba á derrumbar el día en que la humanidad conciente miraría la muerte frente á frente y aceptaría la vida sin premios ni castigos, la vida que lleva en sí misma su sanción y que tiene por ideal el culto desinteresado del progreso: más luz, más solidaridad, más justicia.

Pablo y Victor Margueritte.

Una nueva reformatión se anuncia, más completa que la de Lutero.

Un número muy crecido de sacerdotes, jóvenes en su mayor parte, se han dejado penetrar por el espíritu moderno, por el espíritu científico, y se avergüenzan de enseñar al pueblo una religión fetiquista, una verdadera religión de salvajes. Tiempo hace ya que no se atreven, en sus prédicas, en sus sermones y sobre todo en sus conversaciones mundanas, a hablar del infierno, del paraíso ó del purgatorio; *a fortiori* repudian los cuentos pueriles de la Biblia y del Nuevo Testamento.

Esos descreídos están diseminados casi por todas partes, pero pronto los vereis unirse y ponerse de acuerdo para adoptar una religión cristiana depurada, basada únicamente en la moral evangélica.

Mas como ese cisma no reclutará sino fieles un poco más inteligentes y menos groseros que la masa actual de los beatos, asistiremos al espectáculo repugnante de la decadencia cada día más acentuada del catolicismo, que quedará puramente reducido a la adoración de muñecos.

Ch. Beauquier.

El cristianismo justifica una existencia sin honor, inútil, lamentable, del hombre en la tierra, por el maravilloso amor de Dios, quien no es cierto haya creado al hombre—como erróneamente lo creían los hermosos Griegos,—para vivir en la tierra con una alegre conciencia de sí mismo, sino que lo ha encerrado aquí abajo en un repugnante calabozo para prepararle, en premio de haberse empapado en el odio de sí mismo y después de la muerte, una eternidad del más cómodo y más inactivo de los esplendores. El hombre podía, pues, y hasta debía permanecer en el profundo estado de degradación inhumana, no debía ejercer actividad alguna vital, porque esta vida maldita era el imperio del diablo, es decir, de los sentidos, y como única actividad en esta vida habría trabajado para beneficio del diablo: por eso es que el desgraciado que se apoyaba de la vida con una fuerza alegre debía sufrir después de la muerte la eterna tortura del infierno. Solo se exigía del hombre la Fe, esto es, la confesión de su miseria y la renunciación a todo esfuerzo personal para salir de esa miseria, de la que solamente la *Gracia no merecida* debería libertarlo.

Ricardo Wagner.

Para la ignorancia completa de las leyes naturales, todo es milagro, para el conocimiento imperfecto, muchas cosas son milagros; para el conocimiento completo, nada es milagro. Al presente, el hombre re encuentra en una situación intermedia, y por eso es que ni completamente es preso de sueños supersticiosos, ni tampoco está completamente a cubierto de la influencia de esos sueños. Pero cuanto más llega a conocer las leyes de los fenómenos, tanto más se vuelve libre y mejor se independiza de la influencia de los parásitos mercaderes de misterios que alimentan y mantienen sus sueños, con el innoble propósito de vivir y engordar a sus expensas.

D. O' Brien.

Sanguijuelas episcopales

Si hay un país—dice nuestro colega *La Pensée* de Bruselas—que sea presa de una horrible miseria, ese país es la Sicilia. Pues bien, de ese pueblo que nunca llega a aplacar su hambre, sus dulces pastores encuentran el medio de sacarle enormes sumas, merced a las cuales se dan una gran vida. Véase, según el *Asino*, por orden alfabético las rentas de los obispos de Sicilia.

Acireale, francos 50.472,80; *Caltagizone*, 19.330,08; *Caltanissetta*, 24.751,30; *Catania*, 200.000,42; *Cefalu*, 300.000; *Girgenti*, 280.818,57; *Lipari*, 8.836,18; *Mazzara*, 150.188,90; *Mensagrecia*, 22.366,89; *Messina*, 66.896,90; *Noto*, 16.551,54; *Palermo*, 200.000; *Patti*, 53.916,75; *Piazza Armerina*, 16.329; *Siracusa*, 29.919,98; *Trapani*, 33.132,62.

¡Dieciséis obispos para tres millones de habitantes y que estómagos!

El divorcio y la iglesia

Hablando de la fechoría reciente de doña Elvira, la hija de don Carlos, que vive maritalmente con Folchi, hombre casado, escribe un periódico:

«La princesa Alicia sigue tan amablemente entretenida con el teniente Prado.

«Su marido, el príncipe Federico, que se hizo católico para casarse con Alicia, pide la nulidad del matrimonio. Marido y mujer aseguran que el hijo que ésta tuvo no es de su padre legal, y por añadidura, después de separados los esposos, la buena Alicia ha dado a luz otro infantito.

«El Papa, que les casó siendo patriarca de Venecia, se ha negado a anular el matrimonio, y el marido ha acudido de nuevo a Su Santidad, para que se nombre una comisión de cardenales que le quiten el estorbo de su mujer legal».

Esos casos, ofrecidos en lo que se puede llamar la crema, del catolicismo, acusan la profunda corrupción que devora al mundo de la Iglesia.

Todo es en ella falsedad. La indisolubilidad del matrimonio es como se ve en los hechos una inmundicia mentira. La virtud de las bendiciones sacerdotales para mantener la unión conyugal es una repugnante supercheria, ya que en nada sirve para sujetar las voluntades de los esposos cuando llegan a estar en divorcio. Si la bendición de un arzobispo, cardenal y presunto papa no ha servido en ese caso de doña Alicia de Borbón, ¿de qué servirán las bendiciones de los curillas de aldea?

El mal que sufren esos dos matrimonios deshechos es terrible. La pobre mujer de Folchi, abandonada por éste, se encuentra en la miseria. Los hijos que tiene doña Elvira con su amante no pueden recibir el nombre de su padre y llevan sobre su frente un sello de deshonra.

El esposo de doña Alicia, engañado y ultrajado, es objeto de la burla universal y no se puede casar. El hijo que figura como suyo, llevará ya sobre su frente un sello deshonroso; el otro que ha tenido con su amante después de separada del marido, no puede tampoco llevar ningún nombre será objeto y de las burlas sangrientas de la sociead católica, que pone un estigma de deshonra sobre los hijos ilegítimos.

Como estos casos, hay centenares de miles en el mundo católico. El mal que produce el matrimonio indisoluble católico es enorme, incommensurable, infinito. Sin embargo, la Iglesia persevera en él. Hace el mal a sabiendas, sin señal de arrepentimiento, reincidiendo sin cesar, eternamente. La mentira de la indisolubilidad matrimonial la están denunciando desde su picota esos dos matrimonios hundidos en todas las deshonras, de las cuales brotan serpientes venenosas que ahogan hasta a tristes inocentes seres como esos niños, que se encontrarán escupidos y sufriendo todos los insultos y desprecios cuando sean mayores, por su origen adulterino y escandaloso. No obstante, la Iglesia insiste en la mentira de la indisolubilidad, como el asesino que después de matar a su víctima, dice con satánica maldad: «Si volviera a resucitar, lo mataría otra vez.»

No hay maldad como esa, que incide sin conocer el arrepentimiento.

Llamar verdad a una mentira notoria que ve y toca todo el mundo, y de la cual chorrean delitos, deshonras y toda clase de escándalos y males, como chorrea sangre del pecho donde el asesino acaba de hundir varias veces su puñal ensañándose, no hay en el mundo quien tenga valor a hacerlo sino la Iglesia.

Y lo más indigno no es ya una sociedad que sufre en silencio esa mentira que la escandaliza y la hiere, ni siquiera que las gentes devotas hundidas en la mayor degradación moral justifiquen con sandios sofismas esos crímenes manifiestos, lo que indigna más es que haya Estados que lo toleren. Es el Estado la encarnación de la justicia, y contemplar, como lo hace, con los brazos cruzados que siga teniéndose y sosteniéndose como indisoluble un matrimonio cuya disolubilidad es manifiesta, con toda la reata de deshonras y dolores que lleva anejos, es una abdicación manifiesta de su función fundamental. No, no puede el Estado, sin cometer un cobarde delito social, entregar a tantas criaturas a la deshonra, a la desesperación y a la muerte.

De ahí que por todas partes se vaya estableciendo el divorcio. Conforme los pueblos se ilustran y los Estados forman conciencia de su misión justiciera, acaba esa mentira manifiesta y sacrilega de la indisolubilidad del matrimonio reconociéndose por la ley del hecho, cada día más frecuente, de la disolución a favor del cual se pueden constituir nuevas familias dignificadas por la ley y por la sociedad.

El divorcio se impone.

Escritas las anteriores líneas, leemos que el papa ha consentido en el divorcio de la princesa Alicia, y que ésta se ha casado con su amante Prado.
¡Que escándalo!

Para los poderosos, si hay divorcio, para los humildes, no.

¡Fuera el matrimonio católico!!

(Las Dominicales. — Madrid).

Fanfarronadas

El 31 de Julio era el día de San Ignacio de Loyola, fundador y patrono de los jesuitas. Fué festejado por éstos y sus amigos de una manera digna. Monseñor Isasa dijo una misa a las 8 y monseñor Soler otra, de pontifical, a las 10. Hubo panegirico del santo y exposición del Santísimo todo el día. Mucha gente crucificada acudió a la cueva a ganar indulgencias. Ese mismo día, *El Bien* dedicaba a los jesuitas un largo y encomiástico editorial. Que nos corten la cabeza si no fué escrito por un reverendo de la ilustre Compañía. Como que estaba saturado de esa vanidad sin límites peculiar de los cuervos siniestros que envenenan la mentalidad católica.

El artículo encerraba un rápido bosquejo de la obra colosal de los jesuitas en las regiones del Plata. Supondrán ustedes que hicieron algo grandioso como el coloso de Rodas ó los montes del Himalaya. ¡Bah! Los rasgos admirables de los hombres de la compañía fueron, según el articulista, unas recolecciones y distribuciones de socorros a unos pobres de la Isla de Martín García y otros pobres de Montevideo sitiado por Oribe.

Grandiosidades como esas las hacen todos los días los liberales y los que no son jesuitas, si bien no lo pregonan a los cuatro vientos. Y la superioridad de estas obras láicas comparada con las de los jesuitas estriba en que los láicos altruistas y generosos realizan muchas veces sus actos humanitarios con el peculio propio y sin molestar al prójimo.

¿Quieren nombres propios? Los daremos.

Es de notoriedad que el filántropo más incansable de este país es nuestro correligionario el señor Rossell Rius. Lo que ese buen ciudadano hace a diario por los desvalidos y los necesitados es enorme comparado con lo que en igual ó análogo sentido hacen los individuos del clero.

Nuestro también correligionario don Alejandro Beisso ha dejado y deja huellas profundas de su amor al prójimo, hoy en el Hospital de Caridad, mañana en el de Niños y diariamente en muchos hogares desgraciados.

No lo grita por los tejados y estamos seguros de que tanto él como el señor Rossell Rius leerán esto con disgusto. Es que hacen el bien por el bien, y como no son jesuitas, no les gustan las fanfarronadas como a los ilustres padres de la Compañía.

En la «Sociedad Cristóbal Colón», obra láica y liberal, abundan los hombres de sacrificio y de bondad que practican la beneficencia más inteligente y más amplia sin salir a decirlo en editoriales de diarios.

Y la obra de esos filántropos, generalmente descreídos ó excépticos en materia religiosa, es tanto más meritoria cuanto que la realizan por pura bondad y sin condiciones. Dan lo suyo y no lo ajeno y no hacen alarde de su caridad que es obra propia y no de terceros.

¿Quién no sabe que la Compañía de Jesús, que mejor debiera llamarse de la ganzúa *in articulo mortis*, es inmensamente rica? Sin embargo, ¿dónde está el establecimiento de beneficencia montado con su riqueza?

Si a mediados del siglo pasado hubo algún jesuita meritorio que amó a su prójimo y lo ayudó en sus necesidades, ese jesuita cumplió con el más elemental de los deberes, y hay miles de personas que hacen ahora otro tanto y no se envanece por ello.

La defensa de lo Compañía hecha por *El Bien* el 31 de Julio no pasa pues de una fanfarronada ridícula, y en vez de favorecer a los jesuitas y de hacerlos acreedores a lástimas ó simpatías, solo puede contribuir a suministrar una prueba más de su repugnante orgullo y a acrecentar el desprecio que hacia esos vampiros de la sociedad moderna sienten todas las personas inteligentes y honradas.

Causa Jerez-Farinatti

Triunfo de la Verdad

En la causa promovida por el doctor Jerez contra el cura Farinatti, de la Ensenada, por injurias graves, el señor Juez doctor Salas, ha dictado la siguiente sentencia:

«La Plata, Julio 17 de 1906.—Y Vistos: Considerando el Juzgado que las manifestaciones hechas por el querellado en la parte señalada con lápiz azul del escrito que precede, relacionadas con el contenido del de fojas 41, importan una verdadera retractación, tal como lo exige el artículo 765 del Código de Procedimientos en materia penal, sobreséese definitivamente esta querrela, imponiéndose las costas al querellado Juan Farinatti (art. 165 del Código citado) a cuyo efecto se regulan los honorarios del doctor Rodolfo Moreno (hijo) en 1.500 pesos nacionales, debiendo el actuario practicar la liquidación de gastos. Hágase saber, y consentida que sea, archívese. Rep. la foja.—Gabino Salas.—Ante mí: J. Pablo Marcilese.»

La parte señalada con lápiz azul a que se refiere la sentencia, dice:

«Con relación a este punto y reproduciendo lo que mi defendido expuso al contestar la acusación, reitero lo que éste entonces manifestó: que nunca fué su intención inferir una injuria al acusador (doctor Jerez) que éste, seguramente, no merece, etc.»

Julio 26 de 1906.

Los liberales deben alegrarse del triunfo del Dr. Jerez, porque prueba esto, una vez más, que los mansos ministros de Dios, sinó tuviesen quien les corte las uñas y ponga coto a sus desmanes serían capaces de atropellarlo todo, y no respetarían ni las cosas más sagradas de la vida.

El cura Farinatti, digno compañero de Orzali, Cabanalla, Ponce y, en fin, de todos los sacerdotes (no hay uno que sea mejor que otro) ha recibido la lección que merecía.

Que le sirva de escarmiento.

(El Progreso—Chivilcoy.)

La virgen de Lourdes en España

Pues señor..., es el caso que tienen la mar de gracia todas esas buenas gentes que gastan coronilla y se visten por la cabeza.

Tratándose de allegar recursos para poder vivir en santa holganza contemplativa, á expensas del sudor ajeno, curas, frailes, jesuitas y beatas son capaces de inventar los negocios más estupendos y de poner en explotación las embrollas más pistonudas.

Ahora, hace unos cuantos días, cierta piadosa piara de rollizos reverendos de esos de gran trapío y bien acaudalados, que nos llegan huidos de la Francia amiga, espantados por el maldito Combes y que tienen sentados sus reales, desde hace ya tres largos años, en un espléndido caserio de Pasajes de San Juan (Guipúzcoa), ha tenido la deliciosa ocurrencia de comunicarnos, oficial y solemnemente, que la virgen inmaculada de Lourdes, auténtica, la que se presentó á la propia Bernardette, ha venido á establecerse en España, sin duda porque ya no quiere ser francesa...

Si, señores, como lo oyen ustedes: la virgen de Lourdes auténtica—que es, como si dijéramos, una verdadera tía Javiera de la virginidad—se ha venido de Francia en amor y compañía de los reverendos padres expatriados. Y ahí la tenemos, para lo que se nos ocurra mandar; ahí la tenemos, en Pasajes de San Juan, colocada en la deliciosa falda del enorme Jaizquibel, que es uno de los montes más pintorescos y renombrados de la hermosa provincia de Guipúzcoa...

Evidentemente, los frailes extranjeros de San Juan de Pasajes deben de ser unos excelentes psicólogos. Han estudiado bien el alma del noble pueblo euskaro, y, persuadidos de que ésta es de lo más simple é infantil que pueda desearse, han procedido en consecuencia. Cerca del lugar habitado por ellos, se alza el vetusto Santuario del Cristo de Lezo, que es una verdadera mina de oro amonedado, mal explotada por el clero secular.

«Y si el Cristo de Lezo produce tanto en las inhábiles manos de los curas—han debido decirse para su sayo los reverendos frailes extranjeros de Pasajes de San Juan—cuánto más no podría producir aquí la santísima virgen de Lourdes auténtica presentada por nosotros, que, dicho sea sin ofender á nadie, somos unos consumadísimo maestros en lo tocante á saber manejar los resortes de la tramoya mística y del relumbrón milagrero!...»

Así pensando, claro está, los aprovechados religiosos procedentes de allende el Pirineo, se han lanzado á la conquista de un puesto preeminentemente que les permita dar fe de vida en España, acreditar su marca reverenda y agenciarse los consabidos parneses.

Para ello, han edificado en la falda del espléndido monte en que viven, una pequeña gruta rústica con su surtidoreto de agua correspondiente (agua que el día menos pensado pasará á ser milagrosa), han colocado en ella una imagen de la virgen madre, y en la tarde del 20 del mes pasado, ante un público bastante heterógeneo y numeroso, los reverendos padres de San Juan de Pasajes, han proclamado desde el púlpito que su virgen, la virgen estatuida que piensan exhibir á la pública veneración de los fieles devotos en la gruta rústica recién edificada en el pintoresco Jaizquibel, es la virgen inmaculada auténtica de Lourdes; es decir, la misma que se apareció á la célebre Bernardette...

¡La virgen de Lourdes auténtica en España! Pero, ¿es eso posible?, exclamarán muchos de nuestros lectores al enterarse de tan despampanante noticia, sabiendo, como deben saber, desde luego, que el mundo católico de los creyentes de pacotilla continúa mandando incesantemente expediciones de gente mema á visitar á la inmaculada madre de Jesucristo en su milagrosa gruta de Lourdes.

La cosa, en verdad, parecerá increíble, pues que las virgenes y santos milagrosos jamás huyeron, que se sepa, de parajes productivos. Sin embargo, los reverendos padres extranjeros de Pasajes de San Juan lo afirman solemnemente, y ya es de todos sabido que de labios de frailes nunca salió mentira alguna.

Según esto, siendo cierta de toda certitud indiscutible que la virgen inmaculada de Lourdes auténtica, la que se apareció á la propia Bernardette, se ha hecho española, domiciliándose nada menos que en Guipúzcoa, que es una de las provincias más católicas y más neas de esta península, es evidente que, en lo sucesivo, el mundo creyente adorador fervoroso de la virgen inmaculada, volverá sus ojos hácia España y nos enviará sus piadosas legiones de peregrinos marianistas en trenes esplendorosos de todos los colores habidos y por haber.

¿Será eso lo que buscan los reverendos padres extranjeros de San Juan de Pasajes?

Todo puede creerse de hombres de su inventiva y desparpajo; pero á mi me parece que les va á salir la nuez cocona y que, por más que hagan y se afanen propagando las excelencias de su artículo inmaculado, no lograrán nunca ver convertido el pintoresco caserio de «jorda undi» en que habitan, en un soberbio monasterio á lo Lourdes.

Sin embargo, no puedo dejar de comprender que el traslado de la virgen auténtica de Lourdes á España, es un golpe tremendo para la Francia Republicana.

Puede que á ello se deba el que los francos bajen cada vez más y que, en cambio nuestras pobres pesetas se vayan restableciendo poco á poco de la crónica enfermedad despreciativa en que vivían sumidas desde hace muchos años.

¡Bien, pero muy bien se les está á los franceses! Por impios los abandonan los frailes y las virgenes auténticas.

¡Duro, pues, con ellos y que ahí se las den todas!...

Donato Luben.

(Las Dominicales—Madrid—)

PAGANDO CON BENDICIONES

La lectura de la prensa religiosa, la buena prensa, es altamente entretenida, y con ella se ilustra y se divierte el curioso, que es una barbaridad.

Nosotros leemos *El Bien*, de sobremesa y de arriba; no somos suscritores porque tenemos que desairen nuestro peso mensual ó que lo crean acuñado en el infierno y con jeta.

Pues ese órgano bendito de nuestras sacristias y consuelo de nuestras beatas trae á veces cosas interesantísimas, como esta.

Es de práctica anual en el Vaticano que para la fiesta de los dignísimos Apóstoles Pedro y Pablo se acuñe una medalla alegórica.

Este año, el jesuita Merry del Val encargó el trabajo al artista Francisco Bianchi; y cuando estuvo pronta la obra, cardenal y artista fueron juntos á enseñársela al papa.

La medalla en el anverso tiene la efigie de Pío y la mención del aniversario 4º de su pontificado.

En el reverso hay una alegoría que representa á Jesús enseñando á las multitudes desde una barca en el lago de Genesareth. Todo salpimentado con latines que dicen: *Catechesis—Traditio—Legibus—Fermata—Sedens—Docebant—De navicula—Turbas*.

Lo que parece ser una demostración de la conveniencia que hay en enseñar el catecismo á las turbas desde los botes.

La medalla fué muy del agrado de Su Santidad que alabó mucho al artista.

Y creerán ustedes que para materializar su satisfacción Pío recompensaría al grabador con algunos billetes de la Banca Nazionale. No hay que olvidar que el santo padre es muy económico. Como recompensa—y dejó aquí la palabra á *El Bien*—«confortó al artista con la Bendición Apostólica.»

Si el artista Sr. Bianchi, como la generalidad de los artistas y de los hombres, tiene necesidad de vivir de su trabajo, estamos por creer, respetando la opinión del infalible, que con bendiciones, por muy apostólicas que sean, no se conforta mucho el estómago.

CUENTO CON... MIGA

En un viaje que desde Veracruz á Europa hizo cierto vapor alemán ocurrió el siguiente suceso:

Apenas salió el barco á alta mar, apareció una enorme ballena, que se puso á uno de los costados enseñando sus tremendas fauces abiertas, como diciendo: tengo hambre.

El barco llevaba cargamento de maderas y sólo dos pasajeros, que eran un jesuita mejicano y una vieja riquísima de Chilapa, la cual llevaba siempre en el pecho una abultada cartera repleta de cheques contra el banco de Londres.

Viendo el capitán que el monstruoso cetáceo amenazaba con echar á pique el buque, mandó que le tirasen un montón de tablas y madera, que el animalito se tragó con la misma facilidad que si hubiesen sido finísimas pajas. Y como si nada hubiese pasado, la ballena seguía amenazando.

Furioso el capitán, cogió al jesuita mejicano, que estaba tras de él, y, haciéndole dar una vuelta en el aire, lo lanzó al mar, cayendo dentro de la boca de la ballena, que se lo engulló como si hubiera sido un caramelo.

Pues ni por esas: cuanto más corría el barco, menos se separaba la ballena de sus costados. No hubo más remedio que buscar una víctima propiciatoria. Un marinero cogió á la vieja de Chilapa por el cogote, y ésta, apretando sus cheques y dando gritos desgarradores, cayó como almendra dentro de la boca del monstruo marino.

Su apetito voraz no tenía fin; daba resoplidos que levantaban mostañas de agua, y con su enorme cola levantaba la embarcación en el aire. Aterrada la tripulación, comenzó á tirarle cañonazos y clavarle harpones; después de terrible lucha, las aguas se tiñeron de rojo y el cetáceo quedó inmóvil. Por medio de la grúa se le izó á cubierta, y provistos de sendos cuchillos, los marineros se apresuraron á abrirle el vientre.

Puesto á descubierto el interior de éste, vieron con profunda sorpresa que el jesuita había construido con las tablas arrojadas un confesonario, ante el cual estaba arrodillada la vieja y á la que prometía el cielo con toda seguridad si le entregaba la cartera de los cheques.

(De La Conciencia Libre.—Málaga.)

¡SANTOS VARONES!

Dice *La Conciencia Libre* del 23 de Junio:

«Otro cura ha violado á una niña en una aldea del término de Teruel.

¿El número cuánto de la serie?

«El sacerdote Cavenzin arrestado, según lo dijimos en esta misma sección en nuestro número del 10 de Marzo último, por atentados al pudor, ha sido condenado á seis meses de prisión.

Hemos recibido una hoja impresa en Mérida de Yucatán (Méjico), relatando los innumerables casos de disolución del sacerdocio católico.

En demostración de que la criminal ley del celibato eclesiástico es la raíz de todas esas monstruosidades, dice:

«La prueba de todo esto la tenemos aquí en Mérida con el último escándalo que acaba de darse en esta ciudad, en el Colegio de los PP. Maristas, en que uno de ellos, uno de los superiores de esa institución cotólica, cometía actos inmorales, repugnantes, asquerosos, inícuos, con un joven que varias veces se le había confiado para su educación, y con otros más.

La prensa de la capital nos relata también que en estos últimos días se suicidó en Puebla una joven de diez y ocho años, y que de las averiguaciones practicadas se aclaró que tomó tan trágica resolución al desengañarse que su amante, un sacerdote á quien había sido confiada para su educación, desde muy niña, sostenía relaciones ilícitas con su hermana menor, entregada también á dicho sacerdote para su educación.

Los escándalos magnos cometidos hace pocos años en Guadalajara por el P. Amado, raptándose á una hija de confesión, y en Méjico, el P. Icaza, casando á jóvenes que había deshonrado, con personas dignas y pundonorosas, y otra infinidad de casos más que podríamos citar del clero mejicano, y que han pasado con menos escándalo, nos demuestran claramente lo peligroso que es la educación de la juventud confiada al clero católico romano.

Un sacerdote de Sulgen, en el cantón suizo de Turgovia, fué sorprendido en actos inmorales con un muchacho. El tribunal de Burglen lo juzgó y condenó á 6 semanas de carcel y 5.000 francos de daños y perjuicios.

En Bari (Italia) un cura sedujo á una joven. Cuando el canallero ministro de Dios se dió cuenta de los resultados de su infame acción, emprendió la fuga. En cuanto á la desgraciada señorita, apeló al suicidio.

De Avezzano le escribieron al Asino de Roma que un muchacho de once años que se preparaba para la primera comunión fué mandado, para que se confesara, hasta un convento del país. Fueron tan inmundas las preguntas que el confesor hizo al muchacho que tuvo que huir, lleno de asco y de miedo.

La 9.ª sección de la Corte de Apelaciones de Nápoles ha confirmado la sentencia por la cual el franciscano Salvador Monaco fué condenado á dos años y medio de reclusión.

Ese santo varón en la iglesia de Altavilla Irpina y *detrás del altar mayor* cometió un repugnante atentado contra un niño. La víctima con sus gritos había dado lugar á que la policía tomara al miserable infraganti.

En la Iglesia Santa Teresa de Turin y en el coro hubo no hace muchas semanas una batalla campal entre cuatro franciscanos y cuatro sacerdotes agregados á la iglesia.

La causa de la batalla fué la disputa que surgió sobre la posesión de una imágen de San Antonio con cuyos milagros querian unos y otros lucrar.

El capellán Francisco Tiefertaler que enseñaba el catecismo en la iglesia San Juan de Innsbruck (Austria) cometió graves atentados al pudor en daño de unas niñas.

El tribunal de dicha ciudad lo condenó en Abril último á cinco años de presidio.

En una localidad de la provincia italiana de Módena un viejo cura de 66 años se permitía galanteos con sus penitentes. El teatro buscado al efecto era la propia parroquia. Así resulta de una sentencia del tribunal de Módena recaída en un asunto suscitado con motivo de haber el reverendo sátiro seducido una muchacha.

La sentencia es del 23 de Abril último.

El arcedianio de una iglesia de la región de Caserta (Italia) enamoró á la secretaria de las Hijas de Maria y junto con ella adoraba á Dios en la casa de la muchacha y en la misma iglesia.

La familia se enteró y quiso matar al sacerdote cuando se vieron los frutos de las prácticas religiosas del reverendo Padre y de la Hija.

El miserable arcedianio salió del paso haciendo casar á la muchacha seducida con.... su propio hermano.

En Canareggio, provincia de Venecia, se firmaba hace pocos meses una protesta del vecindario, especialmente por las madres de familia.

La causa de la protesta eran las maniobras indecentes de unos frailes que, preparando á las niñas para la primera comunión, habían procurado violentarlas.

Movimiento general de la Tesorería de la "Asociación de Propaganda Liberal" desde su fundación el 11 de Agosto de 1900 hasta el 10 de Agosto de 1906

ENTRADAS

	1900 11 de Agosto á 31 Diciembre	1901	1902	1903	1904	1905	1906 1.º de Enero á 10 de Agosto	Totales de las entradas habidas durante los seis años	
Comité Central	\$ 70 20	\$ 1.262 00	\$ 1.905 20	\$ 1.840 80	\$ 1.586 00	\$ 749 00	\$ 588 00	\$ 8.001 20	Comité Central.
Otros Comités	\$ 80 20	\$ 731 52	\$ 1.363 71	\$ 1.780 46	\$ 267 64	\$ 188 19	\$ 318 57	\$ 4.730 29	Otros Comités.
Intereses	—	—	\$ 63 84	\$ 140 40	\$ 312 99	\$ 245 44	\$ 107 43	\$ 870 10	Intereses.
Donaciones	\$ 36 00	\$ 13 02	\$ 53 12	\$ 61 05	\$ 24 90	\$ 13 80	\$ 15 60	\$ 217 49	Donaciones.
Entradas anuales	\$ 186 40	\$ 2.006 54	\$ 3.385 87	\$ 3.822 71	\$ 2.191 53	\$ 1.196 43	\$ 1.029 60	\$ 13.819 08	Total de lo recaudado.
Saldos en caja	—	\$ 72 84	\$ 45 45	\$ 106 85	\$ 19 17	\$ 722 82	\$ 93 63	\$ 1.060 76	Saldos en caja.
	\$ 186 40	\$ 2.079 38	\$ 3.431 32	\$ 3.929 56	\$ 2.210 70	\$ 1.919 25	\$ 1.123 23	\$ 14.879 84	

SALIDAS

	1900 11 de Agosto á 31 Diciembre	1901	1902	1903	1904	1905	1906 1.º de Enero á 10 de Agosto	Totales de las salidas habidas durante los seis años	
Impresiones	\$ 102 70	\$ 726 50	\$ 862 46	\$ 808 50	\$ 556 00	\$ 694 70	\$ 570 00	\$ 4.320 86	Impresiones.
Útiles de escritorio	\$ 5 34	\$ 33 76	\$ 57 55	\$ 41 50	\$ 1 90	\$ 13 75	\$ 21 71	\$ 175 51	Útiles de escritorio.
Diversos gastos	\$ 5 52	\$ 52 19	\$ 152 43	\$ 97 93	\$ 105 74	\$ 51 73	\$ 25 12	\$ 490 66	Diversos gastos.
Correo	—	\$ 110 94	\$ 138 53	\$ 145 93	\$ 82 38	\$ 88 88	\$ 70 50	\$ 637 16	Correo.
Sueldos	—	\$ 50 00	\$ 170 00	\$ 180 00	\$ 510 00	\$ 495 00	\$ 105 00	\$ 1.510 00	Sueldos.
Comisión de cobranza	—	\$ 160 44	\$ 228 50	\$ 220 63	\$ 190 28	\$ 78 14	\$ 68 56	\$ 946 55	Comisión de cobranza.
Bienes muebles	—	\$ 100 10	\$ 15 00	\$ 15 50	—	—	—	\$ 130 60	Bienes muebles.
Salidas anuales	\$ 113 56	\$ 1.233 93	\$ 1.624 47	\$ 1.509 99	\$ 1.446 30	\$ 1.422 20	\$ 860 89	\$ 8.211 34	Total de lo gastado.
Banco Británico	—	\$ 800 00	\$ 1.700 00	\$ 2.400 40	\$ 41 58	\$ 403 42	\$ 107 43	\$ 5.452 83	Banco Británico.
Saldos en caja	\$ 72 84	\$ 45 45	\$ 106 85	\$ 19 17	\$ 722 82	\$ 93 63	\$ 154 91	\$ 1.215 67	Saldos en caja.
	\$ 186 40	\$ 2.079 38	\$ 3.431 32	\$ 3.929 56	\$ 2.210 70	\$ 1.919 25	\$ 1.123 23	\$ 14.879 84	

RESUMEN

Recaudado durante los seis años \$ 13.819 08

Gastado durante los seis años \$ 8.211 34

Ganancia { Depositado en el
Banco Británico al
interés de 4 % anual \$ 5.452 83
liquida { Saldo en caja . . . 154 91 \$ 5.607 74

\$ 13.819 08

\$ 13.819 08

Montevideo, 10 de Agosto de 1906.

S. E. ú O.

La Comisión Directiva.

Tip. de la Escuela N. de Artes y Oficios.